

EL OLIMPISMO Y LA INTENCIONALIZACIÓN DEL DEPORTE

El proyecto de Pierre de Coubertin, fundador de los Juegos Olímpicos modernos (1896), simbolizó la unión entre educación, cultura y deporte. Inspirado en el humanismo clásico y en el modelo inglés, Coubertin concibió el olimpismo como un movimiento pedagógico universal basado en la excelencia, la amistad y el respeto (Coubertin, 1912/2000).

El olimpismo promovía la paz y la fraternidad a través de la competencia, integrando la formación del cuerpo con la del espíritu. Según Mandell (1984), los Juegos Olímpicos modernos fueron una expresión de los ideales ilustrados de progreso y racionalidad, aunque posteriormente se vieron atravesados por tensiones políticas, económicas y mediáticas.

Durante el siglo XX, el deporte se globalizó, impulsado por los avances tecnológicos, los medios de comunicación y la profesionalización. Este proceso convirtió al deporte en un fenómeno cultural y económico de alcance planetario, vinculado con la identidad nacional, el espectáculo y la diplomacia (Maguire, 1999).

Referencias:

Coubertin, P. (2000). Memorias olímpicas (Obra original publicada en 1912). Comité Olímpico Internacional.

Mandell, R. D. Las Olimpiadas Nazis . Prensa de la Universidad de Illinois.

Revista Deporte global: identidades, sociedades, civilizaciones . Polity Press.